

# Presentación

El vocablo *humanidades* no ha tenido un sentido unívoco a lo largo de su historia. Su origen etimológico se remonta a la antigua Roma, donde más de un filósofo, político o poeta, entre ellos Cicerón y Varrón, dieron al término *humanitas* el significado de la educación del hombre como tal –del varón libre desde luego.

Pero la cultura romana se inspiró para ello en la noción griega de *paideia*, que se proponía formar al hombre tal como éste debe ser. Incluso Platón, según observa Werner Jaeger, consideró que cuando se alcanzara la meta de la verdadera educación, se realizaría la verdadera justicia. Por su parte, la *humanitas* procuró ser el equivalente del griego *paideia*: la educación entendida como aquello que da al hombre su carácter verdaderamente humano.

Durante el Renacimiento los *studia humanitatis*, el estudio de las humanidades, retomaron la literatura latina para enseñar las disciplinas del trívium: la gramática, la dialéctica (hoy denominada lógica) y la retórica. A estos estudios, que comprendían desde tiempo atrás las lenguas clásicas –el latín y el griego–, se añadieron posteriormente el hebreo y la literatura antigua. En aquella época, quien no hablara latín o griego era un ignorante. Con las humanidades se pretendía educar al hombre en la verdadera humanidad y acercarlo a un modelo ideal: el de un ser superior a la naturaleza, con la capacidad de aprovechar el poder del universo para alcanzar sus ambiciones, el control de su vida y de sus circunstancias.

Así, pues, si el significado de la palabra *humanidades* se ha entendido de diversas formas, ¿qué idea de las humanidades ha presidido los artículos del presente número de *Eutopía*? Ciertamente no aquella que concibe a las humanidades como separadas de las ciencias, como se advierte incluso en ciertos centros universitarios donde los edificios de unas y otras están tajantemente separados. No, en el nombre mismo del Colegio aparecen entrelazadas unas y otras. Puede decirse con Ramón de Zubiría que las hu-

manidades deberán ayudar al ser humano a vivir, a satisfacer las múltiples apetencias de su espíritu, a abrirle horizontes de conciliación que le permitan perdurar en medio de tantas fuerzas en conflicto; que lo acompañen a recobrar, por decirlo de algún modo, el sentido de su destino, mostrándole con la mayor claridad posible la visión de su devenir histórico, sin soslayar la condición planetaria y cósmica de su existencia.

De este modo, se han incluido en este número entrevistas a destacadas personalidades –entre ellas, a Margit Frenk, Álvaro Matute y Omar Moncada–, así como artículos sobre Hegel y los instrumentos de la Razón en la historia, o sobre el cuento como implemento didáctico, el Ateneo de la juventud y la invitación a leer un libro sobre Marx de Sergio Pérez; otros trabajos exponen cómo están insertas las humanidades en el plan de estudios del CCH, o cuáles son las reflexiones de una bióloga sobre la ética, o en fin qué labor pueden desarrollar la psicología interconductual y la educación...

Todo ello con el fin de satisfacer los múltiples deseos del espíritu y brindar herramientas, a quienes participan y llevan adelante la misión educativa en el nivel medio superior, para subsistir mejor en un mundo a veces amenazador y siempre lleno de conflictos, procurando contribuir a que se recupere el sentido del quehacer del pensamiento crítico y autónomo en este mundo.

Lic. Lucía Laura Muñoz Corona  
Directora General del CCH